

(Final de la 2da Reflexión)

**SEGUIDORES MISERICORDIOSOS
DEL BUEN SAMARITANO**

***<<Sed misericordiosos,
como vuestro Padre Celestial es
misericordioso>>***

Jesús nos invita a subir a una muy alta cumbre. No busca héroes, sino personas sencillas que se confíen a la bondad de Dios mostrada en su vida y su persona. No es un soñador que quiere que le sigan los ensoñadores, sino alguien que quiere mostrarnos los sueños realizables del corazón de su Padre. ¿El camino para esta escalada? Él mismo, camino, verdad y vida nuestra (Jn 14,6). Jesús responde a Felipe, cariñosamente, y con su punto de humor –qué pena que el Evangelio no tenga el pentagrama de las voces de Jesús ¡– que Él es el rostro del Padre! <<Quien me ve a mi está viendo al Padre. ¿No crees que yo estoy con el Padre, y el Padre conmigo?>> (Jn 14, 9-10).

Desde que el mundo es mundo, Dios Padre, como cualquier, buen Padre, infinitamente mucho más, sueña con que seamos “buena gente”, porque nos creó a su imagen y semejanza. Pero desde que el mundo es mundo, el corazón se nos despeña por buscar ser importantes, poderosos, famosos. Nos viene de antiguo. Por ahí se descolocaron nuestros primeros padres, Caín, los presuntuosos arquitectos de Babel, y todos los que seguimos apostando por la fuerza, en vez de la ternura, por lo

mío en vez de por lo nuestro, por lo de la bella apariencia en vez de lo contrastada valía...

Las ambiciones de Dios pueden resultar incómodas para nuestras mezquinas expectativas. Es camino que arranca de lo más alto de Dios y que se desploma hasta lo más bajo de la humanidad. Este descenso nos repele. Dios, en su bondad, nos moldeó a su imagen y semejanza, se preocupó de que no estuviéramos solos, nos confió sus recién estrenadas criaturas, nos emplazó a ponerles nombres, nos hizo fecundos y nos invitó a poblar la tierra y multiplicarnos. Pero nuestra irrefrenable desmesura de ser como Dios nos acarreó partos de dolor, trabajo como la ley de vida, ruptura de la armonía con él, entre nosotros y con la naturaleza.

En tal desastre no se desanimó, y apareció su Misericordia, anunciando una esperanza en tan oscuro horizonte poniendo enemistad entre la serpiente y la mujer.

Desde entonces ¿250.000? años, **el homo sapiens** (¡nos dicen!). Inició la aventura plagada de peligros, de conquistar el mundo. Ayudados por la suerte, por el cerebro, nuestros ancestros se abrieron paso en el mundo impredecible, hostil y violento. Y esa guerra nos fue siguiendo y bañando en sangre, cada día más eficaz, sistemática e institucionada. Nos engañamos sintiéndonos superiores a los de la esclavitud, la Inquisición, las conquistas brutales de pueblos, nosotros los del Holocausto, las guerras regionales o mundiales, y mil sangrías étnicas o religiosas. ¡Nos hemos refinado mucho en los instrumentos de muerte! Tanta muerte nos llena de recias preguntas para, un día hacérselas a Dios: ¡Cuántos cadáveres por todas partes? (Am 8,3).

Pero Dios Padre no se dejó vencer por nuestra sangrante historia de durezas e injusticias y decidió enviar a su Hijo como rostro visible de su Bondad. El Buen Samaritano se planta delante de nosotros y nos propone como modelo; <<*aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*>> (Mt 11,29).

Abre sus brazos y su corazón para dar respiro a los que se sienten <<rendidos y abrumados>>. Los sobrepasados por su propia historia y la ajena son los que Él busca. Nada puede con los ricos y sufrientes.

Por esa costumbre de llegar a ser Misericordioso al estilo del Padre manifestado en el Buen Samaritano no se alcanza en un día. Es resultado –siempre incompleto- de un largo y paciente proceso de dejarse curar con el propio corazón para acoger la misericordia del Padre, que está deseando volcarla sobre quien siga a su Hijo misericordioso y que la revela a quien Él quiere (cf Mt 11,27). Esta cima no es ardua conquista, sino puro y gratuito don para repartirlo en la vida.

Por eso, no equivale del todo el <<hacer Obras de Misericordia>> a dejarse esculpir misericordioso. Podemos <<hacer muchas obras, llenándonos de suficiencia o superioridad, sin “**ser**” verdaderamente misericordiosos: <<Ya puedo dar en limosna todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve>> (1Cor 13,3). El misericordioso actúa por amor, y a ese lo tiene <<dichoso>> Jesús <<porque recibirá misericordia>> (Mt 5,7). Lo lograremos si le merodeamos, contemplamos e imitamos: <<proceder con amor, como el Mesías os amó hasta entregarse por vosotros a Dios>> (cf 5,1).

***** / *****

El misericordioso **no se contenta con eliminar la aflicción corporal**. Se siente protegido por las personas heridas en su espíritu. Para cuidar conquista una <<mirada desde lo alto>>. Esa mirada es más que un ejercicio de imaginación para contemplar la realidad, elevándose por encima de la tierra y de lo inmediato en alas de la ternura. Es mirar el mundo con los ojos buenos de Dios. Las vidas sin sentido y sin un para qué son las que más duelen. Un ejemplo. Una presa amiga después de 22 años de cárcel y recién salida de prisión, se cortaba las venas en un parque de Madrid. Me dejaba este mensaje grabado: <<José María, mi muerte es mejor para mi familia, a la que hago sufrir tanto, y también para mí>>

***** / *****

¿Cuántos de estos rasgos del misericordioso tendría Irena Sendfer (1910 – 2008) conocida como **“El Ángel del Gueto de Varsovia”**? Esta enfermera polaca, durante la Segunda Guerra Mundial, salvó a más de dos mil quinientos niños judíos poniendo en peligro su vida. Atribuía su modo de actuar a su educación primaria: “La razón por la cual rescaté a los niños tiene su origen en mi hogar, en mi infancia. Fui educada en la creencia de que una persona necesitada debe ser ayudada de corazón, sin mirar su religión o su nacionalidad”.

Cuando Alemania invadió el país en 1929, Irena trabaja como enfermera en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia, encargada de coordinar los comedores comunitarios de la ciudad. Se movilizaba incansablemente para aliviar el sufrimiento de miles de personas, tanto judías como católicas. Gracias a ella, estos comedores no sólo daban de comer a

huérfanos, acianos y pobres, sino que además proporcionaban ropa, medicinas o lo que hiciera falta.

Irena fue descubriendo horrorizada, las terribles condiciones de vida del gueto nazi de Varsovia y decidió unirse al Consejo para la ayuda de los judíos, desde donde podía actuar más en favor de los refugiados. Lo cuenta sí: <<Conseguí, para mí compañera Irena Scholtz, identificaciones de la Oficina Sanitaria, una de cuyas tareas era la lucha contra enfermedades contagiosas. Más tarde conseguir para otras colaboradoras. Como los alemanes invasores tenían miedo de que se desatara una pandemia de tifus, permitían que los polacos controláramos el recinto>>.

Irena se desplazaba con un brazalete con la estrella de David como señal de solidaridad y para no despertar sospechas. Descubrió la importancia de ofrecer a las familias la posibilidad de sacar a sus hijos del gueto, aunque sin garantizar el éxito. Les explicaba que sus hijos morirían si seguían en el gueto. Muchas madres y abuelas, lógicamente, se resistían a entregar a sus hijos al fatal e inevitable final posterior. Cuando Irena volvía a visitar a las familias para intentar hacerlas cambiar de opinión se encontró en muchas ocasiones con que ya habían sido llevadas al tren que las conduciría a los campos de la muerte.

A lo largo de un año y medio, hasta la evacuación del gueto en el verano de 1942, consiguió rescatar a más de 2.500 niños. Comenzó por sacarlos en ambulancias como víctimas del tifus, pero se valió de todo tipo de subterfugios para esconderlos: sacos, cestas de basura, cajas de herramientas, carros de mercancías, bolsas de papas, ataules ... Todo le valía como vía de escape. La misericordia siempre es creativa.

Irena se empeñó en que pudieran recuperar más tarde sus nombres, su identidad, sus historias personales y a sus familias. Era la única que sabía los nombres y las direcciones de las familias que acogieron a niños judíos sacados de allí. En 1943 colocó sus listas en dos frascos de vidrio y los enterró en el jardín de su vecina para asegurarse de que llegarían a las manos indicadas si ella moría. Al acabar la guerra, Irena los desterró y entregó las notas al doctor Adolfo Berman, primer presidente del Comité de Salvamento de los judíos supervivientes. Tristemente, la mayor parte de las familias de los niños habían muerto en los campos de exterminios nazis. Logró que los niños que no tenían familia adoptiva fueron cuidados en diferentes orfanatos. Más tarde, paulatinamente, fueron enviados a Israel.

Al final, los nazis la descubrieron. El 20 de octubre de 1943 Irena Sendfer fue detenida por la Gestapo y llevada a la terrible prisión de Pawiak, donde fue brutalmente torturada; aun así no traicionó a sus colaboradores ni a los niños clandestinos. Fue sentenciada a muerte. Mientras esperaba la ejecución, un soldado alemán se la llevó para un supuesto “interrogatorio adicional”. Al salir, le gritó en polaco: << ¡corra!>>. Al día siguiente, Irena encontró el nombre de su Libertador en la lista de los ejecutados. Los miembros del grupo de autodefensa judío habían logrado detener la ejecución sobornando a los alemanes. Irena siguió trabajando con una identidad falsa. Se sentía cuidada por Dios. En un colchón de paja encontró una estampa de Jesús Misericordioso con la leyenda: <<Jesús, en ti confío>>; la conservó hasta regalarla en 1979 a Juan Pablo II. Cuando su foto apareció en los periódicos, al ser premiada por sus acciones humanitarias durante la guerra hubo quien la llamó por teléfono: <<Recuerdo perfectamente su cara, usted es quien me sacó del Ghetto>>. En 1965, la organización Yad Vashem de

Jerusalén le otorgó el título de justa entre las naciones y la nombró ciudadana honoraria de Israel. También recibió la más alta distinción polaca: **La orden del Águila Blanca**. La acompañó ese día una de las niñas salvadas: <<la niña de la cuchara de plata>>. En 2007, el gobierno de Polonia la presentó como candidata para el premio Nobel de la Paz, pero no se lo concedieron. Quería agradecer así su fuerza, su convicción y extraordinario valor frente a una crueldad también extraordinaria. Murió el 12 de mayo de 2008, a los 98 años de edad.

Pero su mejor y más duradero premio fue escuchar su nombre: <<**Ven bendita de mi Padre, porque era niño en un gueto y me cuidaste**>>.

RESUMIENDO: SEGUNDA REFLEXIÓN

Podemos preguntarnos al culmen del Retiro: ¿doy entrada en mi vida a la <<ventaja humanizadora>> que me es ofrecida en Jesús? La dura cerviz>> del Antiguo Testamento es nuestra fatal resistencia a dejarnos hacer verdaderamente humanos por Dios. El famoso Plotino muriendo definió así su vida: <<Estoy tratando de conducir lo divino que hay en mí a lo divino que hay en el Universo>>.

Hablando en cristiano, esta es la tarea: conducir lo humano/divino que hay en mí a lo que reproduzca lo divino/humano que he descubierto en Él.

Aceptemos la oferta de un corazón nuevo que alivie lo más posible el corazón de nuestra cultura descorazonada: <<os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne>> (Ez 36,26).

***** / *****